

30 Jun 1961

Reflector

Veinte años

EL ITUCH debiera hacer como las mujeres y quitarse la edad. Esta semana, impudicamente, el Instituto del Teatro celebra sus veinte años. El aniversario merece toda la celebración que el caso requiere, pero las dos decenas de velitas inevitablemente invitan a la nostalgia, a sacar cuentas y a reconocer que, junto con el Ituch, nosotros y sus componentes también vamos cumpliendo años.

Porque el hecho histórico en la vida teatral chilena que significó el nacimiento del Teatro Experimental en la Universidad de Chile no constituye ni acontecimiento remoto, ni tampoco está tan próximo como nuestra frágil memoria nos aseguraba. Parece que fue ayer, pero han pasado bastantes años. En lo que a mí respecta, tuve conocimiento de este grupo que hacía teatro a través de una compulsiva invitación. Había en el liceo un inspector muy serio, que amenazaba a todos con ponerles anotaciones en "el libro" y que daba voces de mando que se oían a varias cuadras de distancia. Le habíamos puesto "El Voz de Corneta". Y una mañana, el feroz inspector se acercó a nuestro curso con unos papeles coloreados en sus manos e invitándonos a comprarle entradas para una cosa rara que se llamaba Teatro Experimental, en la que él intervenía y que daba sus funciones en las mañanas de los domingos, en el Teatro Santa Lucía. ¿Quién podía resistirse a esa invitación del "Voz de Corneta"? ¿Cómo rechazar esas entradas sin caer en su fatal desaprobación? Busqué en mi bolsillo los últimos pesos de la mesada y se los entregué a Jorge Lillo. Pero al domingo siguiente no me arrepentí. Vi una jarsa que se llamaba "El Licenciado Pathelin", que era un teatro diferente a todo lo que antes había visto o imaginado. Me interesé. Vi a un público en el que alternaban profesores y alumnos que aplaudían apasionadamente, y debí haber deseado que, alguna vez, esos aplausos también fueran para mí.

Así fue formando su público el Teatro Experimental. Todos los que de una manera u otra hemos intervenido en la nueva promoción teatral chilena nacimos de esos entusiastas iluminados que un buen día se les ocurrió hacer teatro, costara lo que costase.

Han pasado veinte años y ha llegado el momento de agradecerles. No en nombre propio solamente, sino en nombre de quienes han encontrado en el arte dramático una forma de expresión y en el de los espectadores, que han visto acrecentar su acervo cultural. Como a todos los padres, los hijos solemos encontrarle defectos al ITUCH. Desearíamos que él fuera perfecto y, a veces, hasta le hemos enrostrado sin piedad sus humanas imperfecciones. Pero en los momentos de íntima confrontación tenemos que decirles y repetirles a los miembros del ITUCH, a sus fundadores y a quienes llegaron después a sus filas, que lo que el teatro es hoy en Chile se lo debemos a ellos.

Y, ahora, venga un abrazo. ¡Feliz aniversario!

S. V.

